

# **Interacciones entre Trashumantes y Estado en la Mesopotamia de finales del III milenio a.C. Representaciones y relaciones entre diferentes sistemas de articulación social.**

Cismondi, Ezequiel.

Cita:

Cismondi, Ezequiel (2017). *Interacciones entre Trashumantes y Estado en la Mesopotamia de finales del III milenio a.C. Representaciones y relaciones entre diferentes sistemas de articulación social. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/1>

Mesa 1: Historia, Literatura y Poder en el Cercano Oriente Antiguo.

**Interacciones entre Trashumantes y el Estado en la Mesopotamia de finales del III milenio a.C.**

**Representaciones y tipos de relación entre diferentes sistemas de articulación social.**

*Ezequiel Cismondi*

*Facultad de Filosofía y Letras – UBA*

*PARA PUBLICAR EN ACTAS*

### **Introducción**

La civilización neo sumeria se desarrolló en Mesopotamia entre el 2120-2000 a.C., con un Estado centralizado en la ciudad de Ur, y con una dinámica estatal expansiva, que interactuaba con sociedades no estatales, particularmente con grupos trashumantes. Analizando estas interacciones, surge el problema de cómo caracterizar los móviles y desenlaces que tuvieron los contactos entre el Estado y las sociedades no-estatales marginadas en la periferia. Las fuentes representan estas relaciones como de constantes conflictos e intentos del Estado en controlarlos o contenerlos. Diferentes autores discuten el carácter nómada como un elemento determinante del desarrollo estatal, ya sea como elemento bélico expansivo, o como limitante de esta. Las interacciones podrían también considerarse como procesos de estatización y/o tribalización respectivamente, que reaccionan mutuamente cuando presentan variaciones cuantitativas, haciéndose patentes en las eras oscuras donde las clases dominantes cambian su componente étnico. A partir del estudio de estos tópicos, se nos presentan interrogantes tales como: ¿Por qué se rompe la barrera anti-estatal<sup>1</sup> al aumentar la actividad bélica? y ¿por qué terminan siendo cooptadas por el sistema estatal luego de destruir o expulsar a los anteriores Estados como Ur III?

Para resolver estas problemáticas, por medio del análisis del objeto de estudio propuesto, las relaciones entre trashumantes y sedentarios a fines del III milenio a.C. en Mesopotamia, se organizará el presente trabajo atendiendo a las principales discusiones

---

<sup>1</sup> Con barrera anti-estatal se hace referencia a dos teorías: por un lado, la de Clastres (1978), que afirma que el Estado no puede surgir en las sociedades primitivas, ya que es imposible ahí por la falta de acumulación de bienes y los mecanismos que impiden la concentración del poder en un líder, y por otro lado a la máquina de guerra de Deleuze (2002), que se desarrollara en el presente trabajo, la cual mientras se mantenga en conflicto la sociedad nómada, esta evita que surja el Estado en su seno.

en torno a la problemática del nomadismo, al desarrollo histórico del periodo neosumerio: contexto histórico, relaciones entre Martus y el Estado Sumerio, y por último a los nuevos Estados posteriores a Ur III; estableciéndose al mismo tiempo tres ejes de análisis en base a los tipos de relaciones que mantenía el Estado de Ur con los amorreos: relaciones pacíficas, conflictivas y de alianza. Se intentará comprobar la siguiente afirmación como modelo explicativo general de las dinámicas de relaciones inter sistémicas: a mayor expansión estatal (o urbanización del espacio) corresponde una mayor tribalización, surgimiento de confederaciones de pastores e incremento de razzia llevadas a cabo por estas, desembocando esto en las crisis urbanas, nuevos movimientos poblacionales y asentamiento de pueblos nómades en urbes preexistente en medio de un proceso de asimilación socio-política y sincretismo cultural-religioso. La principal hipótesis que se manejará, es que las interacciones violentas provocaron un proceso de aprendizaje, y posteriormente, de adopción del sistema Estatal por grupos nómadas que habían alcanzado cierto grado de cohesión y movilización contra Estados debilitados por diversos motivos, entre ellos la explosión demográfica de nómadas. Las motivaciones generales para la adopción de un sistema de control centralizado, estatal, podría fundamentarse en el control territorial más efectivo y de las rutas comerciales que serían las fuentes de prestigio de las subsiguientes elites a establecerse.

### **Estado de la Cuestión**

Las principales investigaciones en torno a la cuestión nómada del antiguo oriente se encuentran en gran medida en la compilación de J.S. Castillo<sup>2</sup>. En esta, autores como Digard<sup>3</sup> conciben la relaciones nómades-sedentarios como forma de especialización productiva y de división social del trabajo. Se observa en las fuentes que el Estado siempre intenta controlar a los grupos nómadas, y los jefes de estos quieren ganar suficiente poder como para enfrentarlos. Otros autores tienen en cuenta aspectos como el dietario, en el cual los nómadas necesitan suplir la provisión de carbohidratos por trueque con sociedades sedentarias o por saqueo, a su vez, se constata la estatización de tribus como los Martu que ingresan al servicio civil como mensajeros del estado de Ur III.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Jorge Silva Castillo, *Nómadas y pueblos sedentarios* (Mexico DF: El Colegio de México, 1982).

<sup>3</sup> Jean Pierre Digard, «A propósito de los aspectos económicos de la asimbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo», en *Nómadas y pueblos sedentarios*, ed. J. Castillo (Mexico DF: El Colegio de México, 1982), 9-21.

<sup>4</sup> D. O. Edzard, «Nómadas mesopotámicos en el tercer milenio a.C.», en *Nómadas y pueblos sedentarios*, ed. Jorge Silva Castillo (Mexico DF: El Colegio de México, 1982), 41-43.

También se tendrá en cuenta para nuestro análisis el concepto de *esfera de interacción* que propone Caldwell en 1964, donde describe la existencia de conexiones interregionales entre diferentes sociedades autónomas localmente, en base a la circulación de bienes e ideas. La importancia de este concepto, radica en las conexiones por fuera de los lazos locales de parentesco, promoviendo la adopción de diferentes ideas y aumentando el status de las élites a partir de las cuales emergieron sociedades más estratificadas.<sup>5</sup> Se ha argumentado que la misma presencia de los nómadas no podría haber tenido existencia propia y aislada, es decir, que surge a partir de las relaciones necesarias con un mundo exterior y con sociedades sedentarias, y al mismo tiempo, que reaccionan contra estos y las respuestas de las diferentes sociedades habría sido su condición de existencia, o sea, que no se conviertan en sedentarias o se estaticen.<sup>6</sup> Otras teorías, se basan en los antepasados y dioses nómadas de las dinastías reinantes, como en el caso de los pastores proto-elamitas: “estos habían impuesto su diosa, renovando de manera decisiva las instituciones reales, siendo el ‘rebaño sagrado’ el de su jefe, convertido en Rey-sacerdote, (...) Tal es mi hipótesis, fundada finalmente sobre el hecho recurrente de la omnipresencia del nomadismo, paradójamente civilizador en la sedentarización.”<sup>7</sup> El proceso de estatización está claro en las teorías mencionadas, sin embargo, se sabe poco respecto a los factores que llevarían a realizar esta asimilación a lo estatal, así como también cuales serían las características generales de este proceso. Para ello, nos centraremos en el aspecto militar del nomadismo, teniendo en cuenta que estos grupos constituían una fuerza paramilitar en permanente movilización parcial, que se podía constituir en un activo militar importante para los Estados que lo pudieran capitalizar.<sup>8</sup>

Por último, existen discusiones en relación a un nomadismo articulado en base al parentesco haya sido uno de los causantes de la caída de Ur III. Discuten específicamente la contradicción entre nómades (amorreos) y sedentario (Ur), siendo que elementos semitas ya existían dentro de las diferentes organizaciones estatales y habría sido por

---

<sup>5</sup> Norman Yoffee, «Mesopotamian Interaction Spheres», en *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization*, ed. N Yoffee y J.J. Clark (Tucson: The University of Arizona Press, 1993), 257-271.

<sup>6</sup> A. Khazanov, «Introducción. El fenómeno del nomadismo: mitos y problemas», en *Antología de Textos 2, parte 1*, ed. FfYL - UBA (Buenos Aires: Of. de Publicaciones, 1994), 69-70.

<sup>7</sup> Pierre Amiet, «Investigación de un modelo explicativo de la “Revolución Urbana”: El rol de los Nómadas», *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* 96 (2002): 96.

<sup>8</sup> Michael B. Rowton, «Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo», en *Nómadas y pueblos sedentarios*, ed. Jorge Silva Castillo (Mexico DF: El Colegio de México, 1982), 30.

medio de sus mismas pertenencias étnicas que se organizaron contra Ur, es decir, que las relaciones se clasificarían por ser étnicas o inter-étnicas, al mismo tiempo que se argumenta que los conflictos se justifican más que contra un extranjero, contra otra ciudad estado por los recursos lindantes.<sup>9</sup>

### **Período Neo sumerio. Influencia nómada en las fuentes.**

En el año 2200 a.C. el Estado Acadio que había centralizado políticamente gran parte de la Mesopotamia, cayó frente a las crecientes incursiones de pueblos montañoses de los montes zagros, especialmente los Guti, y por el debilitamiento y agotamiento que venía sufriendo Akkad. Los Guti aprovecharon esta situación e invadieron la Mesopotamia instalándose en las ciudades estados acacias, donde intentaron adoptar su sistema político y dinástico, aunque no hay mucha información sobre este periodo histórico, esto solo se puede observar en la lista real sumeria, donde figuran algunos reyes provenientes de los Guti. Otra hipótesis menciona que estos no tuvieron suficiente influencia sobre el sistema administrativo/político y por ello no hay registro mayor que al de sus nombres. Un aspecto destacable de esta situación, es que el Rey de los lullubi, Anu-banini, adopta títulos y formas propias de la dinastía gobernante acadia. Liverani explica esta situación con un modelo que podría ser aplicado ante otras situaciones semejantes como la que nos proponemos analizar en este trabajo:

Muchas veces los imperios <<generan>> una periferia a su imagen y semejanza, y a los intentos de unificación de la zona central mesopotámica (primero con Akkad y luego con Ur III) la periferia responde con intentos de formaciones estatales más extensas, que tienden a rodear Mesopotamia, pero debido a su evidente fragilidad estructural sólo duran lo que les permite la acción militar o el acuerdo tribal que las ha creado.<sup>10</sup>

Con el decline del poderío acadio, las ciudades sumerias del sur obtuvieron mayor independencia, tanto política como fiscal, respecto a los nuevos reyes Guti, quienes no pudieron dominarlos, lo que llevó luego de un siglo al replanteo de la autoridad ideología de Akkad sobre el sur, sumado al “odio” explícito de los ensi locales a los sucesores de

---

<sup>9</sup> Cristina De Bernardi, «Los estudios étnicos: nuevas perspectivas para la comprensión de la historia de las sociedades antiguo-orientales. El caso Mesopotamia en el III milenio a.C.», en *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua*, ed. Cecilia Ames y Marta Sagristani (Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2007).

<sup>10</sup> Mario Liverani, *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. (Barcelona: Crítica, 2012), 217.

los montañeses “bárbaros”, desembocó en una movilización moral y militar por parte del ensi de Uruk Utu-Kheagal, quien derrotó al rey Guti, Tirigan. Sin embargo, pronto el ensi de Ur, Ur-Nammu se hizo de la supremacía política sumeria y llevó a cabo las aspiraciones de dominación universal (rey de las cuatro partes) presente en las ideologías de los reyes sumerios.

Durante el Imperio de Ur III (2120-2000 a.C.) se desarrolló el sistema burocrático y centralización política, sometiendo el ensi de Ur a las demás ciudades de la región. Si bien ya fueron derrotados los antiguos nómadas invasores, los Guti, ahora los reyes sumerios se tienen que enfrentar a otros nómadas de las estepas, los martu/amorritas<sup>11</sup>. Frente a estos, se organiza la construcción de una muralla al norte de Akkad (*muro del país o muro de los martu*), a fin de dividir, y defender, el país interior (Sumer y Akkad) de la periferia hostil. Esto se puede observar en las inscripciones celebrativas de los templos, donde el triunfalismo militar va dirigido contra los barbaros de las sierras y las estepas, “carentes de los rasgos fundamentales de la civilizaciones e humanidad”; sin embargo, no se mencionan tales términos peyorativos frente a enemigos que se constituyen en ciudades-estados. Esto puede dar a entender que el sistema de relaciones inter-estatal que se estaba gestando luego de casi 2000 años del surgimiento del Estado, habría generado un sistema simbólico e ideológico común, en el cual se reconocían como semejantes entre diferentes Estados, debido a sus similitudes, pero también generaban rechazo y marginalización de quienes no tuvieran el mismo sistema ideológico, productivo y organizativo, es decir, de los nómadas con sistemas de articulación social basados en el parentesco y no en el Estado.

Se pueden encontrar en la mitología mesopotámica referencias a los amorritas, como así también observar indicios de los métodos de integración estatal. Este es el caso de *El matrimonio de Martu*, el cual relata la historia del dios epónimo Martu, que vive en los alrededores de la ciudad, frecuenta sus templos, forma parte de las fiestas e incluso se emplea en proyectos de construcción; este se casa con la hija del dios Numusda, Adnigkidu. El carácter nómada de Martu queda claro cuando la amiga de la novia intenta evitar el casamiento argumentando: “¡Aquel que es nómada y enemigo de [...] (...) Vive

---

<sup>11</sup> Estos grupos humanos mencionados por las fuentes eran denominados en acadio como *amurru* y en súmero MAR-TU. Estos nombres significaban básicamente *gente del oeste, oeste u occidental*. Estos pueblos no se auto denominaban como amorritas, sino que por la unidad tribal a la que pertenecían. Básicamente se utilizaba para denominar a grupos extranjeros provenientes del oeste, particularmente, Siria.

en una tienda de campaña (...) armado de las estepas (...) Vive la vida sin (tener) una casa, (...)”<sup>12</sup> A través de este mito, se puede pensar que también hubo una asimilación pacífica, además de la violenta, por medio de matrimonios, en los cuales abandonaban su modo de vida y parientes para entrar a la familia política urbana; al mismo tiempo, da cuenta de que la integración también podría ser económicamente subordinada (como jornaleros) y que la sociedad estatal podía asimilar divinidades periféricas para dar cuenta de la integración de los martu.<sup>13</sup>

### **Relaciones entre nómadas y sociedades estatales**

Por un lado, entendemos como sociedades estatales las organizaciones sociales que se articulan por medio de relaciones estratificadas, centralizado el poder en una élite que monopoliza legítimamente el uso de la violencia y se constituye generalmente en un centro urbano con funciones diferenciadas (burocracia). En este periodo, su actividad económica principal es la agricultura. Por otro lado, entendemos por nómadas o trashumantes a sociedades “segmentarias”, las cuales se componen de unidades sociales articuladas por un principio de filiación unilineal (predominio de la articulación social por medio de relaciones de parentesco) y que “es la garantía de la transmisión paralela de la mano de obra y del ganado en el seno de las unidades domésticas, y de la gestión comunitaria de los recursos naturales.”<sup>14</sup> El nomadismo es una actividad económica especializada en la cría extensiva y móvil de ganado (pastoril), en movimiento al margen de grupos sedentarias y en relación con estos. No es una actividad económica estricta, sino que pueden articularla con agricultura estacional y volverse sedentarios en determinadas épocas del año, además, siempre recorren un territorio determinado y conocido. En definitiva, la diferencia fundamental sería que se tratan de “... sistemas técnicos-económicos distintos, económicamente ligados, pero separados en dos armazones sociales que no son ya matrimonialmente complementarios.”<sup>15</sup> Para el análisis de los tipos de relaciones entre ambas, las clasificaremos en tres tipos: relaciones pacíficas/comerciales, conflictivas de alianza.

---

<sup>12</sup> Jean Bottéro y Samuel Noah Kramer, *Cuando los dioses hacían de Hombres. Mitología mesopotámica* (Madrid: Akal, 2004), 446.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 449.

<sup>14</sup> Digard, «A propósito de los aspectos económicos de la asimbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo», 13.

<sup>15</sup> A. Leori-Gourhan, citado en Jean Pierre Digard, *op. cit*

Si bien las fuentes estatales destacan los conflictos con los nómades, existieron diferentes formas de interacciones pacíficas entre ambos, especialmente el comercio por medio del trueque, posibilitado por compartir un mismo corpus cultural y simbólico. Teniendo en cuenta el concepto de *esfera de interacción* de Caldwell, al mismo tiempo un enfoque interactivo de la etnicidad, para comprender el modo de incorporación social en una sociedad compleja en la cual un número de individuos se ve a sí mismo como iguales en relación a un antepasado común y eran visto así por otros, en este sentido, los amorreos serían en ocasiones súbditos de Ur III y también tribalmente organizados en la campaña, convirtiéndose en una amenaza para el Estado que no lograba controlarlos.<sup>16</sup> No solo bienes e ideas circulaban entre ambas sociedades, sino que también:

El entrelazamiento en el espacio de géneros de vida nómada y sedentaria constituye el complemento y, en cierta medida, la condición de la circulación de las personas. El pastoralismo nómada es un gran consumidor del espacio, desbordándose siempre que puede sobre el dominio de los agricultores: los campos que estos últimos dejan en rastrojo o barbecho proveen a los nómades (...) Los inconvenientes que a veces acarrear este tipo de incursiones se compensan por el abono natural (...) Estos intercambios de “servicios” a menudo dan lugar a contratos de una complejidad inaudita y contribuyen a estrechar la trama de vínculos que unen a las dos comunidades.<sup>17</sup>

De esta manera, se puede apreciar que existían interacciones de carácter pacífico entre estos, y que al mismo tiempo podría decirse que establecían los principios de dominación o cooptación del elemento estatal sobre el parental. Aunque esto también deriva en situaciones de conflicto por el control de la fuerza de trabajo o los medios productivos. En las situaciones de coexistencia pacífica, los nómades que solo producían carne, lácteos y frutas silvestres, necesitaban también aprovisionarse de alimentos a base de carbohidratos, es decir, grano o harina que producían poblaciones sedentarias, las cuales obtenían por la fuerza o por medio del trueque.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> Norman Yoffee, «The Collapse of Ancient Mesopotamian States and Civilization», en *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, ed. Norman Yoffee y G. L. Cowgill (Tucson and London, 1995), 112.

<sup>17</sup> Digard, «A propósito de los aspectos económicos de la asimbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo», 15.

<sup>18</sup> Edzard, «Nómadas mesopotámicos en el tercer milenio a.C.», 41.



En las fuentes los nómadas son representados como bestias incivilizadas, provenientes de la estepa o de la montaña, y que siembran el terror. Este evidente temor a las tribus periféricas, se plasma en las políticas edilicias de los estados sumerios, como en el incremento de construcciones de carácter defensivo. Si bien la actividad nómada suele aprovecharse de los espacios vacíos en donde no existe presencia estatal, este último, debido a su carácter expansivo, suele intentar controlar todos los espacios que le rodean e ir ampliando el radio de su control. Cuando esta expansión se topaba con las áreas productivas nómades -pastizales- ambas entraban en conflicto. En épocas de crisis ecológicas, y por ende productivas, se reducían los nichos ecológicos productivos por los cuales competían diferentes sociedades, y al mismo tiempo se veían más atractivas las reservas almacenadas por las ciudades.

A pesar de todo, el Estado siempre tomó iniciativas de agredir a los territorios ocupados por sociedades nómades, los cuales reaccionaban en igual intensidad frente a este, inclusive esto provocaba procesos de tribalización en los que se constituían confederaciones, con el fin de atacar a estas organizaciones políticas expansivas. Los ensi de Ur, y de otros Estados mesopotámicos, intentaron recurrentemente imponer su autoridad sobre estos, los que respondían violentamente a los intentos de incorporación desigual a la órbita estatal en muchos casos. Frente a la imposibilidad de cooptarlos, el Estado construía una ideología de marginalización de estos grupos.

Si bien las fuentes representen a los periféricos como extranjeros/enemigos, como en el *matrimonio de martu* y en otras fuentes como las de Mari, los Estados sumerios no se habían desarrollado lo suficiente como para tener una fuerza coercitiva de envergadura para estar constantemente a disposición de Ur, sino que es muy probable que los reclutamientos de fuerzas armadas se hallan realizado no tanto al interior de la ciudad urbana, sino que entre las tribus nómades periféricas, debido a que estas se encontraban militarizadas por su modo de vida móvil y de constantes peligros impuestos por el medio ecológico y social, “en la medida en que el grupo migratorio nómada era en cierto modo equivalente a una fuerza paramilitar en un estado permanente de movilización parcial, representaba un activo militar importante.”<sup>19</sup> El aporte del filósofo Deleuze en su *tratado de nomadología: La máquina de guerra*, puede ser una herramienta útil para analizar estos procesos de captación y reacción de las sociedades no estatales frente a la expansión

---

<sup>19</sup> Rowton, «Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo», 30.

estatal. El autor plantea el concepto de máquina de guerra, como algo exterior al aparato Estatal, el cual intenta cooptar por medio de la institución militar, aunque a veces se le pone en su contra. Mientras que esta máquina de guerra mientras se mantenga en constante conflicto, servirá para que no surja una organización estatal al interior de las sociedades nómadas, ya que limita los intercambios y evita las funciones necesarias para el surgir estatal. Las relaciones son de velocidad de movimiento y apropiación del espacio, en cual el estado despliega expandiendo el espacio e intentando regular el movimiento, derivando en que la máquina de guerra reaccione violentamente si no lo logra.

Esto nos lleva al tercer tipo de relación, en la que los grupos nómades entablan relaciones con el Estado a partir de concederle su fuerza bélica, o máquina de guerra, para determinados fines bélicos que el Estado usufructúa, “en cuanto a la máquina de guerra en sí misma, parece claramente irreductible al aparato de Estado, exterior a su soberanía, previa a su derecho: tiene otro origen.”<sup>20</sup> La expansión estatal constante para apropiarse de rutas comerciales o de poblaciones circundantes, o mejor dicho de su fuerza de trabajo, choca en determinado momento con poblaciones desterritorializadas, a las que, al no poder cooptar en un primer momento, intenta marginalizarlas y reacciona violentamente contra estas. Los martu, al poseer la máquina de guerra y no tener un punto fijo al que pueda controlar el Estado, reaccionan más eficazmente contra el aparato estatal que intenta someterlo, y como última opción, el Estado debe delimitar una frontera e intentar contener el proceso de violencia que ha provocado, como por ejemplo construyendo una muralla (*muro de los martu*) o expandirse contra amenazas cercanas.

Uno de los componentes principales de esta máquina de guerra nómada, siguiendo a Deleuze, es su organización aritmética autónoma, es decir, que su composición numérica no está determinada por dimensiones métricas, sino que mantiene relaciones dinámicas con direcciones geográficas, o sea, la organización nómada es aritmética y direccional, en cantidades, decenas, centenas, y en direcciones, derecha, izquierda, el jefe numérico es visto como de la derecha o de la izquierda.<sup>21</sup> Un ejemplo casi literal podemos encontrar en los archivos de Mari, donde se describen poblaciones tribales, tanto nómades como sedentarias incorporadas a la estructura social estatal, las cuales pertenecían a dos confederaciones que juntas representaba una dualidad coherente: la tribu sim'alita de la

---

<sup>20</sup> Deleuze y Guattari, *MIL MESETAS. Capitalismo y esquizofrenia.*, 360.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 393.

“(mano) izquierda” y la yamita de la “(mano) derecha”, probablemente referencias direccionales entre norte y al sur.

La incorporación de grupos nómades a la organización estatal se desarrollará tanto de manera económica (como el ejemplo del *matrimonio de martu*) como también dentro de una proto-institución militar. Es necesario aclarar aspectos relevantes en cuanto a las características de la guerra en esta época. Los móviles son muy diferentes a los actuales y las acciones violentas no son exclusivamente guerras campales o totales, sino que pueden variar en razzia, saqueos, escaramuzas, etc. En este sentido, la máquina de guerra, los nómadas, no tiene como objetivo en sí la búsqueda constante de guerras ni de batallas,

“Si la guerra deriva necesariamente de la máquina de guerra es porque ésta se enfrenta a los Estados y a las ciudades, como fuerzas (de estriaje) que se oponen al objeto positivo: como consecuencia, la máquina de guerra tiene como enemigo al Estado, a la ciudad, al fenómeno estatal y urbano, y su objetivo es aniquilarlos. Ahí es donde deviene la guerra: aniquilar las fuerzas del Estado, destruir la forma-Estado.”<sup>22</sup>

Podría ser esto por lo que el Estado de Ur III tienen que procurarse cooptar el elemento nómada por medio de la institución coercitiva (ya sea como auxiliares del ejército, tropas mercenarias o como funcionarios con poder de policía). De esta manera, el estado provoca que los nómadas cambien su objetivo en el ámbito bélico: por un lado, al ingresar al aparato estatal, su principal función en este será la guerra, aportando así sus técnicas y armas, y por otro lado, la reacción de grupos nómades confederados que utilizaran la guerra como objetivo de destruir el aparato estatal. La cooptación de la máquina de guerra por parte del estado será por medio de la apropiación de una sociedad guerrera exterior, o de constituirla según las reglas de la sociedad civil, o sea, una institución militar o un ejército que deberá territorializar la máquina de guerra por medio de concesión de tierras, tal es así como relatan los archivos reales de Mari, donde se ordena el reclutamiento entre diferentes tribu: “... toma cuatrocientos soldados sanos entre los auxiliares de Hana e intenta posponer sus obligaciones para ponerlos a disposición de la administración del palacio...”, “ Desde hace cinco días he estado esperando a los auxiliares de Hana en el lugar convenido, pero los soldados no se han reunido conmigo. Los auxiliares de Hana no han dejado las estepas, sino que permanecen

---

<sup>22</sup> Ibid., 417.

en sus propios campamentos.”<sup>23</sup> A su vez, la territorialización se puede observar en otras cartas de Mari, las cuales dan “... indicios de este acceso a la posesión de la tierra por parte de diversos grupos nómades. A veces es el rey quien desea fijarlos al suelo, con la finalidad de que la fuerza guerra que representan no sirva para reforzar las filas de los enemigos de Mari.”<sup>24</sup>

### **El desborde nómade y la caída de Ur III**

Cerca del año 2000 a.C. diferentes crisis provocan la caída del Imperio de Ur III. Entre las económicas, destacan crisis de producción agrícola, desabastecimiento de las ciudades e inflación de precios debido a la escasez. Y las políticas, comienzan con la progresiva desafiliación de la dependencia a la capital de muchas ciudades sumerias durante el reinado de Ibbi-Sin, sumado al incremento de incursiones de pueblos de la periferia (martu, gutium y simashki) al mismo tiempo de elamitas, quienes saquean la ciudad de Ur.

Los grupos nómades jugaron un papel fundamental en la caída de Ur. En la zona sirio-palestina, marginados por las sociedades estatales, estos grupos desarrollaron una economía mixta, agrícola y pastoral, en contacto con grupos sedentarios. Sin embargo, el crecimiento de las ciudades y Estados, habría provocado también la formación de confederaciones tribales pastoriles con una acción política unitaria.<sup>25</sup> En este periodo incrementan las incursiones amorritas que empiezan a ocupar los espacios vacíos que no logran ocupar los Estados. Este avance amorritas empieza en Palestina, norte de Siria, Alta Mesopotamia y por último de forma violenta sobre la Baja Mesopotamia, donde el Estado al no poder controlarlos, construye defensas y genera una ideología de marginalización de los grupos periféricos. En las fuentes sumerias destacan características peyorativas de estos grupos: “martu: gente que desentierra trufas en el monte, que no dobla nunca la rodilla, comen carne cruda, durante toda la vida no tienen casa, y cuando mueren no tienen tumba”, también existen referencias a otros grupos no-estatales que entran en contacto con las ciudades: por ejemplo los Guti “monos bajados de la montaña”, “Guti de lamentos, a quienes no ha sido mostrado el temor de dios, que no saben seguir correctamente los ritos y prescripciones”, “...no construyen ciudades

---

<sup>23</sup> A. L. Oppenheim, *Letters from mesopotamia* (Chicago: University of Chicago Press, 1967), 106-7.

<sup>24</sup> Elena Cassin, «Comunidad tribal y cesión inmobiliaria», en *Nómadas y pueblos sedentarios*, ed. Jorge Silva Castillo (Mexico DF: El Colegio de México, 1982), 86.

<sup>25</sup> Liverani, *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía.*, 244.

como los hombres”.<sup>26</sup> También la onomástica revela la presencia de los martu en sumeria, con la adopción de verbos, características de la organización de parentesco y del panteón religioso. Por último, en los textos administrativos de Ur se puede apreciar relaciones de intercambio de productos artesanales, objetos de metales y curtidos. Luego de su caída, en Mesopotamia aparecen en las fuentes elementos amorritas a principios del II milenio: a nivel onomástico con dinastías amorreas en Mesopotamia y Siria. Como consecuencia de la llegada de los amorreos se produce un quiebre político-cultural y “La vieja simbiosis sumerio acadia es remplazada por la nueva simbiosis acadio amorrita.”<sup>27</sup>

Autores como Yoffee priorizan la función estatal que tenían algunos amorreos, donde figuraban con comisiones reales, en el servicio militar o como litigantes en juicios, agricultores, jornaleros, etc., o sea, que solían estar asimilados pacíficamente a pesar del estereotipo imperante. En este sentido, se tiene en cuenta más que un proceso de violencia contra Ur, la aparición de una solidaridad étnica entre varios grupos amorreos que lideraban ciudades Estados mesopotámicas, debido a que primaba una organización socioeconómica que permitía incorporar este grupo étnico dentro de una unidad limitada.<sup>28</sup> La hipótesis del autor otorga todo el crédito de la caída de Ur solamente a otras sociedades estatales, ya que estos amorritas no serían tribus ni nada parecido. Sin embargo, en su análisis solo se basa en listas reales donde figuran nombres amorritas para argumentar que su solidaridad étnica fue lo único que movilizó a los amorreos a atacar al Estado sumerio. Si bien es cierto que diferentes grupos amorreos estaban integrados en el Estado e incluso lograron hacerse con el trono en este período, esto no excluye la posibilidad de que otros grupos lingüísticamente comunes se hallan mantenido en los márgenes del control estatal y hayan aprovechado el contexto, o reaccionado contra la expansión estatal, y se movilizaran en base a su organización de parentesco contra los Estados mesopotámicos. Ambas posibilidades están condicionadas a las pruebas que ofrecen las fuentes, que en este caso colaboran con ambas, aunque podríamos afirmar que pudieron estar presentes en diferentes intensidades en el proceso, ya que no es excluyente que existan amorritas estatizados al mismo tiempo que amorritas nómadas, y que entren en contradicción violenta entre ambos, o se alíen contra otros Estados. Retomando a Deleuze, podría coincidir la existencia de amorritas estatales, que, por medio de esta solidaridad étnica, logren cooptar con mayor eficiencia la máquina de guerra nómada,

---

<sup>26</sup> Ibid., 249.

<sup>27</sup> Ibid., 250.

<sup>28</sup> Yoffee, «The Collapse of Ancient Mesopotamian States and Civilization», 44-68.

también amorritas, y por medio de su institucionalización incrementar su poderío bélico contra otros Estados y grupos nómadas.

Con la caída de Ur los amorritas comienzan a adscribirse a instituciones estatales y como jefes políticos de estas, es decir, que en el vacío dejado por Ur, muchos amorritas estatizados incrementan su poder o también otros son cooptados progresivamente como funcionarios o soldados dentro de la órbita estatal amorrita. Durante el periodo denominado paleo-babilónico, gobernantes amorritas se instalan en la estructura estatal y toman de las antigua Sumer y Akkad su cultura y escritura, al mismo tiempo que crean un corpus discursivo para emularlas y eliminar en lo posible su pasado nómade.<sup>29</sup> Algunos líderes amorreos lograron establecer genealogías que unían grupos de amorreos diferentes, para poder legitimar su poder, tal como figuran en la *Lista real asiria* y en la *Genealogía de Hammurabi*; de esta manera algunos amorreos que ya estaban estatizados, tomaron el poder sin ser tenidos como extranjeros, sino que como miembros de la misma sociedad urbana, y al usar lazos de parentesco fuera de los límites de las ciudades-estados particulares, los amorreos fueron capaces de hacerse con las palancas de algunos Estados mesopotámicos.<sup>30</sup> Esto se demuestra en que “el impacto final de los martu fue de tal orden que una tradición histórica tardía de sabios escribas babilonios conoció la secuencia de las tres *dinastías* palu: pale Sulgi, *la dinastía Sulgi*, y, por ejemplo, en Ur III, pale Amurri, *la dinastía de los amurritas*, después de Ur III y pale Kassi, *la dinastía de los casitas*.”<sup>31</sup> En otras palabras, podríamos afirmar que la expansión estatal sobre grupos nómadas generó la reacción violenta de ambos, y una vez que el Estado de Ur cayó, estos grupos se asentaron en las antiguas ciudades, y en términos de Deleuze, al desaparecer el estado de guerra que impide el devenir Estatal de la máquina de guerra, se abrió la posibilidad de que compongan o posean los nuevos Estados proto-babilónicos de Mesopotamia, tanto por conquista o por adscripción en base a los lazos de parentesco que otros amorreos ya devenidos en jefes de estado habían capitalizado, “... cuando un Estado no logra estriar su espacio interior o contiguo, los flujos que lo atraviesan adquieren necesariamente el aspecto de una máquina de guerra dirigida contra él, desplegada en un

---

<sup>29</sup> D Fleming, *Democracy's ancient ancestors. Mari and early collective governance* (New York: Cambridge University Press, 2004).

<sup>30</sup> Yoffee, «The Collapse of Ancient Mesopotamian States and Civilization», 17.

<sup>31</sup> Edzard, «Nómadas mesopotámicos en el tercer milenio a.C.», 44.

espacio liso hostil o rebelde (incluso si otros Estados pueden introducir en él sus estrías).”<sup>32</sup>

## Conclusión

El análisis de las interacciones entre los amorritas y el Estado de Ur III, las fuentes estatales y las diferentes teorías abordadas, demuestran que no se puede tomar a los amorritas como un grupo exclusivamente nómada, sino que podían variar desde grupos semi-nómadas a grupos asentados dentro de Estados mesopotámicos. Asimismo, el término martu/amorrita presenta grandes problemas a la hora de clasificar su organización social, ya que, las fuentes estatales tratan de clasificarlos como incivilizados y nómadas, al mismo tiempo que otras fuentes mencionan onomásticos semitas dentro de la misma estructura estatal o como líderes de estas. Hay que tener presente que la categoría amorrita es impuesta desde la visión estatal, y estos grupos relacionados por el parentesco, pudieron haber estado tanto en la órbita estatal, como también en otros momentos por fuera y en conflicto con esta. A su vez, debería tenerse en cuenta este concepto como una construcción discursiva estatal, con el fin de catalogar y reaccionar con elementos que no logra controlar, o sea, que escapan de su lógica, aunque estos sí lo comprenden y si lo necesitan se apropian de él.

La importancia que tuvieron las diferentes formas de interacción, condiciona la hipótesis que se propuso, en el sentido de que no fue exclusivamente la violencia el medio de adopción del sistema estatal, aunque sí fue el accionar violento el que concluyó este proceso. Más allá de los conflictos, hay que tener en cuenta la cooptación de la máquina de guerra, que adopta elementos estatales que luego pretende utilizar, al mismo tiempo que su fuerza bélica contra el Estado, para luego conformarse en uno. Si tenemos en cuenta tanto la solidaridad étnica que monopolizan los amorritas estatales de forma paralela y relacionada con un proceso de tribalización, podríamos argumentar que este elemento bélico en el contexto de guerras de finales de Ur III, constituyó el elemento de cohesión entre diferentes grupos de parentesco que luego se insertarían en la estructura estatal, por medio de la solidaridad étnica, y por la cooptación por concesión de tierras, o sea, propiedad privada, propia de la lógica estatal. Este pasado nómada, es oscurecido en las posteriores producciones literarias estatales, quizás frente a la emergencia de otros grupos nómadas que amenazan los nuevos estados formados por los amorritas. Al menos

---

<sup>32</sup> Deleuze y Guattari, *MIL MESETAS. Capitalismo y esquizofrenia.*, 390.

en este periodo, no se pudo comprobar el modelo explicativo que se había propuesto, debido a la falta de fuentes documentales que la avalen, sin embargo, sería necesario hacer un estudio global respecto a este tópico para poder agregar casos históricos y poder establecer cierto patrón de funcionamiento de las confederaciones de pastores frente a las crisis estatales. Por último, respecto a las preguntas que nos hicimos al principio, la barrea anti-estatal es rota cuando algunos grupos ya fueron asimilados a la estructura estatal por medio de la máquina de guerra y estos incitan la adhesión de otros nómadas por medio de los lazos de parentesco o étnicos, de forma pacífica y luego violenta.

En definitiva, se ha comprobado el carácter heterogéneo de las interconexiones entre ambas sociedades, y que estas dieron lugar al surgimiento de nuevos estados que fueron desarrollando nuevos métodos de cooptación de elementos no-estatales (la máquina de guerra). Y en el caso de la caída de Ur III, se aprecia la división de las unidades presentes en el imperio sumerio que se vuelven contra esta, es decir los grupos que escapan al control estatal y luego se vuelven contra él, incluso desde mismos sistemas sociales. De esta manera, si tomamos el concepto de *Rizoma* de Deleuze, la unidad (centralización estatal) impuesta es falaz, violenta e inestable, que el rizoma siempre encuentra algún intersticio por donde abrirse paso en direcciones imprevisibles y contradecir esa falsa unidad coercitiva que representa el Estado.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Ibid., 26.



## Bibliografía

- Amiet, Pierre. «Investigación de un modelo explicativo de la “Revolución Urbana”: El rol de los Nómadas». *Revue d' Assyriologie et d' Archéologie Orientale* 96 (2002).
- Bottéro, Jean, y Samuel Noah Kramer. *Cuando los dioses hacían de Hombres. Mitología mesopotámica*. Madrid: Akal, 2004.
- Cassin, Elena. «Comunidad tribal y cesion inmobiliaria». En *Nómadas y pueblos sedentarios*, editado por Jorge Silva Castillo. Mexico DF: El Colegio de México, 1982.
- Castillo, Jorge Silva. *Nómadas y pueblos sedentarios*. Mexico DF: El Colegio de México, 1982.
- Clastres, P. *La sociedad contra el Estado*. Caracas: Monte Ávila, 1978.
- De Bernardi, Cristina. «Los estudios étnicos: nuevas perspectivas para la comprensión de la historia de las sociedades antiguo-orientales. El caso Mesopotamia en el III milenio a.C.» En *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua*, editado por Cecilia Ames y Marta Sagristani. Córdoba: Encuentro Grupo Editor, 2007. [https://books.google.com.ar/books?id=VW4DII7sZnsC&lpg=PA19&dq=Ur III relacion con los nómades&hl=es&pg=PA2#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=VW4DII7sZnsC&lpg=PA19&dq=Ur+III+relacion+con+los+nómades&hl=es&pg=PA2#v=onepage&q&f=false).
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *MIL MESETAS. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Texto, 2002. doi:10.1016/j.neuron.2011.08.019.
- Digard, Jean Pierre. «A propósito de los aspectos económicos de la asimbiosis nómadas-sedentarios en la antigua Mesopotamia: el punto de vista de un antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo». En *Nómadas y pueblos sedentarios*, editado por J. Castillo, 9-21. Mexico DF: El Colegio de México, 1982.
- Edzard, D. O. «Nómadas mesopotámicos en el tercer milenio a.C.» En *Nómadas y pueblos sedentarios*, editado por Jorge Silva Castillo. Mexico DF: El Colegio de México, 1982.
- Fleming, D. *Democracy's ancient ancestors. Mari and early collective governance*. New York: Cambridge University Press, 2004.
- Khazanov, A. «Introducción. El fenómeno del nomadismo: mitos y problemas». En

*Antología de Textos 2, parte 1*, editado por FfyL - UBA. Buenos Aires: Of. de Publicaciones, 1994.

Liverani, Mario. *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona: Crítica, 2012.

Oppenheim, A. L. *Letters from mesopotamia*. Chicago: University of Chicago Press, 1967.

Rowton, Michael B. «Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo». En *Nómadas y pueblos sedentarios*, editado por Jorge Silva Castillo, 21-34. Mexico DF: El Colegio de México, 1982.

Yoffee, Norman. «Mesopotamian Interaction Spheres». En *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization*, editado por N Yoffee y J.J. Clark, 257-71. Tucson: The University of Arizona Press, 1993.

———. «The Collapse of Ancient Mesopotamian States and Civilization». En *The Collapse of Ancient States and Civilizations*, editado por Norman Yoffee y G. L. Cowgill, 44-68. Tucson and London, 1995.